

# LA AURORA

AÑO I

San José de Costa Rica, A. G., lunes 2 de enero de 1905

Nº 40

## SUMARIO

Los toros .....	R. B. M.
Pólvora y alcohol .....	Ll. B.
Controversia literaria .....	R. B. M.
Información .....	
Cables .....	

GERENTE: ROBERTO BRENES MESÉN

## SALUDO

*A todos nuestros lectores y favorecedores deseamos muy feliz año nuevo.*

## LOS TOROS

Una de las medidas tomadas por la Municipalidad y que merece los más vivos aplausos ha sido la prohibición de las ventas de licor en los chinamos de la Plaza de toros.

No queremos decir con esto que los resultados hayan sido superiores ó iguales á lo que se esperaba, pero sí ha sido visible la mejoría.

Lo que se impone para las fiestas civiles del próximo diciembre es la supresión de los toros y la sustitución de ese espectáculo repugnante por otros de sport que son muchas veces más simpáticos.

La mayor parte de las familias que asisten, arrastradas por la curiosidad ó por la perspectiva de placeres diferentes, sufren con los accidentes penosos á que da lugar una tan gran concurrencia de personas en el interior del redondel, sin olvidar el ejemplo corrupto de las docenas de ebrios que pululan en la plaza.

La grosería de ese espectáculo, no discutida por nadie, exige que él desaparezca de nuestras costumbres y toca á la culta Municipalidad de este año desterrarla de los toros.

R. B. M.

## PÓLVORA Y ALCOHOL

Son nuestras fiestas cívicas de un sabor marcadamente español, y como español, africano. La afición á la pirotecnia, tan en boga aún entre las tribus del continente africano, tuvo en la península sus períodos de consagración brillantísima. Pero el estallido de las bombas, la rápida y alborotada carrera de los cohetes, la fascinadora y momentánea iluminación de la pólvora,

enardecía los ánimos, avivaba resentimientos dormidos, y provocaba disputas, querellas y duelos en los que corría la sangre...

Tenían aún un aspecto más grave. En el simulacro de guerra entre "Moros y Cristianos" — clou de todo festejo popular — llevaban los moros sus largas espingardas y los cristianos sus escopetones de ancha boca y corto encare, todas cargadas de pólvora. Sus disparos, especialmente los de los cristianos, eran brutales, ensordecedores... Se hacían la guerra en las calles del propio pueblo, y á boca jarro, casi tocando unos cañones con otros, brotaban las llamaradas de la pólvora. Varios cegaban, otros quedaban heridos por golpes que recibían en la huida alguno, quedaba exánime sobre la polvorienta calle, víctima de anónima traición, de hondo resentimiento.

El gobierno hubo de intervenir en tan alborotadas fiestas, reglamentando el uso de la pólvora.

La excitación, el desequilibrio que tales anomalías producen en el hombre nervioso ó débil, son fáciles de adivinar. El alcohol, es entonces el niño mimado. Él da la alegría, comunica una sensación extraña de voluptuosidad, de placer, la voluntad antes enferma, tórnase ahora firme, imperiosa... Y el señuelo fatídico de esta alucinación, los levanta, los enardece, los arrebató. Suenan por doquier belicosos cantos, dándose muerte á todo lo constituido, y ávidos de pelea, de lucha, de combate, y libres de la dignidad de ser consciente, lanzanse á los mayores excesos, á los más torpes desmanes, á las más afrentosas iniquidades.

Aquí, no hemos presenciado en todo su característico amargor los efectos de tales alucinaciones. Tal vez es que no las hemos visto.

El espectáculo que nuestros ojos han presenciado, es sin embargo, desconsolador. No en pleno tumulto, ni en lo céntrico de la ciudad, ni en las vecindades de la Estación, sino en retiradas calles, en aisladas plazas, la ebriedad se ha exhibido tristemente. No ha sido uno, dos, tres, han sido muchos, — jóvenes en su mayor parte — los que hemos sorprendido el día 31. La faz congestionada, torpes los remos, apoyándose en las paredes, y aullando fieramente, salvajemente, iban alborotando las vecindades, y ofreciendo la repugnancia del espectáculo á tiernas criaturas.

El alcoholismo está entre nosotros más arraigado que en muchos pueblos de Europa; pero sus efectos son dichosamente menos violentos.

El carácter pacífico, bondadoso, de nuestros campesinos y artesanos — que representan el 90 o/o de los alcoholizados, — ha evitado hasta el presente, los bárbaros delitos que á la sombra del alcohol se cometen en otras partes. Pero la causa de las mayores monstruosidades, que es el abuso de la bebida, subsiste aquí desde la perife-

ria al centro de la república. Momentos antes de comenzar la retreta de anoche, vimos una rueda de cinco campesinos, elevando al cielo la base de una botella, entre gritos, abrazos y contorsiones epilépticas...

¿No habrá poder humano de cualquier clase y condición que se imponga á la creciente del vicio, arrebatándole los elementos de destrucción y aniquilamiento de la especie?

F. LLORET BELLEIDO.

## CONTROVERSIAS LITERARIAS

Deseo é intento la controversia. No la encuentro con seguridad, pero será con desahogo para mí. Aquí circulan reputaciones literarias que no se hallan basadas en algo sólido y quiero que se me ofrezca la oportunidad de haberlo ver. Ahora encuentro la ocasión; pero no al escritor. Esta controversia va en busca de él.

En el número 81 de Pandemonium, del 15 de Diciembre último, aparece un artículo de Jorge Pellicier, traducido é introducido por uno de los depositarios del buen gusto en este país.

Aunque la introducción es breve contiene material bastante para afirmar que su autor se halla harto rezagado en las cuestiones literarias; que quizás sea escritor, pero en ningún modo un literato. Es además un espíritu de horizontes estrechos que, en vez de dedicarse á estudiar y á comprender, se sienta pontificalmente á sojuzgar, sin ideal claramente concebido y sin conocimiento de causa.

La introducción comienza así: "¿Hace el lenguaje al literato? ¿Basta saberse expresar con mayor ó menor perfección para producir la belleza literaria?"

Conclusión: Puede haber expresiones perfectas que no produzcan la belleza literaria. El escritor no ha dicho qué clase de perfección puede no producir la belleza literaria. Es la gramatical? Es la lógica? Es la literaria? Nadie lo sabe, ni el autor mismo, porque no ha sospechado que pudiera haber diferentes perfecciones; ó de otro modo, que la expresión "perfección" es bastante general para exigir un determinativo que precise la idea que se desea comunicar.

Esa doble pregunta del escritor implica, además, otra cuestión: la de fondo y forma. Lo cual prueba evidentemente que este escritor es muy mediano como tal y nulo como pensador. El literato está á la altura del pensador.

¡Fondo y forma! Aquí está un dogma literario. Se le verá en todas las preceptivas y todos los mediocres se harían matar por defender esa distinción absurda. Es ya un cliché metido en todas las cabezas de las medianías literarias.

Todo hombre que piense y se observe bien...